porque el nombre de Muçarbes
quede estampado en eterno,
pues todos aueis salido
de penas, y de tormentos,
gozando vuestros disinios:
razon serà dar al Cielo
gracias por tantas mercedes.
Arç. Es, señor, muy justo zelo:
a Santa Iusta, podrà
para executar deseos
ir Vuestra Alteza, señor.
Alf. Premiarte Arçipreste espero
por tus letras, y virtud,
y aqui Senado discreto,
salieron de tantas penas
los Muzarbes de Toledo:
Perdonad à Iuan Hidalgo,
siendo disculpa, deseos
que tiene para serviros,
ya que no ha acertado en esto.

LA GALA DEL NADAR, ES SABER GVARDAR LA ROPA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON AGVSTIN MORETO.

Personas que hablan en ella.

Rey de Francia viejo. *Flora Dama.* *Marcelo criado.*
Ricardo Principe. *Rugero Conde.* *Gerardo criado.*
Rosela Infanta. *Ramon criado.* *Bruto, y otros Labradores.*

Salen el Principe Ricardo de Çaça, y Flora dama de Labradora.

Flo. Sin tocarme podeis verme,
y sera ofenderme hablarme.
Ric. Pensè que querias darme
ocasion para perderme.
Flo. En vuestra vida pensais
lo que piensa à quien hablais,
porque en lo que vos pensais
es fuerça que os enganeis,
porque vos podeis pensar,
que me pareceis muy bien,
y que mereceis tambien
en toda el Alma lugar.
Y yo entonces por ventura
pensarè que me cansais,
y que irè si me dexais
adonde voy mas segura.
Veis como errais en pensar,
que lo que pienso entendeis?
pero ya que lo sabeis
no penseis en porfiar.
Ric. Conocesme? *Flo.* No señor.
Ric. Nunca fuiste a la Ciudad?
Flo. Discreto sois en verdad,
mirad si os hago favor,
pues à la quenta en Paris,
no deve de aver mas hombre
q̃ vos! *Ric.* Tẽgo hõrado nõbre.
Flo. Pareceis lo que dezis,
q̃ay hombres tan desdichados:
que era forçoso traer
rotulos para saber,
que nacieron tan honrados.

De-

© Biblioteca Nacional de España

Deueis à naturaleza,
que en la frente os escriuiò
quien sois. *Ric.* Mas le deuo yo
por tu donayre, y belleza,
pues à su Divino Autor
me dà ocasion de alabar,
que criase en tal lugar
las prendas de tu valor:
dime quien eres? *Flo.* No sè
de que manera os lo diga,
mas vuestro termino obliga.
Ric. No has de engañarme. *Fl.* No
Hazen dosel estos Mõtes (harè.
à vna casa de plazer,
puesto que es grande, pequeña
para tan alto dosel.
Por dos sendas de cristal
la nieve la viene à ver,
huyendo del Sol los rayos,
para defenderse dèl
Ella, y la pequeña Aldea
que entre essos arboles veis,
suelen ser la Primavera,
gusto del Conde Ruger.
Aqui como vos aora,
caçando os entreteneis,
tal vez que la Corte olvida,
él se entretiene tambien.
No solamente en la caça,
pero en ver, y conocer
ganados, y Labradores,
y Labradoras tal vez.
Que ay algunas que parecen
en belleza, y en desden,
aquella ingrata, que Apolo
siguiò Ninfa, y viò laurel.
Como allà mira el cauallo
atropellado correr,
aqui del arado al yugo,
tardo el perezoso buey
Gusta de la verde fruta,
porque suele parecer
mejor que en la mesa en plata,
donde pendiente se vé.
Recibe rusticos dones,
que del vassallo fiel,
no ay presente que no tenga
todo el valor en la fe.
En aposentos de cera
la pura, y liquida miel,
dulze parto de las flores,
que del Aurora lo fue.
El queso, y la verde oliva,
y el vino que es al rebès
de quanto nace, pues tiene
el valor en la vejez.
Remendados cabritillos,
que acabados de nacer
sabios los haze vna letra,
segunda del abece.
Las perdices, cuyos hijos
dieron sin saber porque
nombre al plomo que las mata,
que ingratitud tan cruel!
De todo lo que os refiero,
es el Conde dueño, y Rey,
y Guarda Mayor mi padre,
con años seis vezes diez.
No me casa, porque yo
ni puedo ni sé querer,
entendimientos de roble,
Almas nacidas en él.
Ofendeme en esta Aldea,
que nadie me quiera bien,
porque tengo pensamientos,
que vàn por otro nivel.
Veis aqui toda mi vida,
la Patria, el padre y quien es
su dueño, y mio, mirad
si os queda mas que saber?
Porque yo bexo à essa fuente
à mirar si en cierta red
cayeron dos Ruiseñores
que me agradaron ayer.

© Biblioteca Nacional de España

Aqui me visteis, aqui
os dexo, à caça os bolved,
que yo me buelvo al Aldea,
que sois hombre, y soy muger,
y ya sabeis que es delito
tan desdichado el querer,
que ajeno parece mal,
y propio parece bien. *Vase.*

Ric. Oye por Dios, oye, advierte,
ay villana mas graciosa!
es discreta, como hermosa,
perlas de los labios vierte,
y de los ojos centellas.

Salen Gerardo, y Marcelo.

Mar. Aqui està el De fin *Ge.* Señor
tanto es empeña el valor?

Mar. A ser fieras las Estrellas,
que fueron ossas, y ya
en el Norte resplandecen,
que las sigais no merecen.

Ric. Mas bella fiera me dà
cuydado en esta ocasion,
que vna hermosa Labradora,
que de aqui se parte aora
me ha robado el coraçon.

Ger. Para caçar essas fieras,
no era mejor la Ciudad?

Ric Dizes Gerardo verdad,
si amaras lo que eligieras;
pero como es accidente
esto que llaman amor,
lo que agrada es lo mejor.

Mar. No suele tan facilmente
rendirse la voluntad.

Ric Al veneno semejante,
suele obrar en vn instante.

Mar. Bolvamos à la Ciudad,
que entre robres, y sabinas,
qualquier muger fuera hermosa
no en la Ciudad populosa,
ni entre hermosuras divinas.

Ric. Yo os digo, que aũq̃ estuviera
entre todas su hermosura,
ellas fueran noche obscura,
y ella el Sol divino fuera,
y esto con tanto donayre
de vn sutil entendimiento,
que mi antiguo pensamiento
llevò como pluma el ayre:
fiera es esta que vendré
à su caça cada dia.

Mar. No serà tal su porfia
si tu la sigues.

Ric. No sé,
que he conocido valor
mas de principal muger,
que de humilde Labradora.

Mar. Si ha merecido tu amor,
partes deue de tener?

Ric Desde oy la pienso servir,
porque no podrè vivir,
mientras no la buelva à ver.

Vanse, y sale el Rey de Francia, el Conde Rugero, y Ramon criado, que camina.

Rey. De tu venida, Conde, estoy contento,
y no menos tambien de tu embaxada,
que en concertar tan justo casamiento
la fe de mi esperança està cifrada.

Rug. Como si fuera yo tu pensamiento,
disponiendo el valor à la jornada,
atravesè la Francia hasta las olas,
que miran las almenas Españolas.
Irun, San Sebastian, Tolosa y quanto

hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta Burgos se estiende la Bureba,
passé veloz, adonde el Regio Manto,
Castilla al ombro de sus Montes lleua.
Y en el Leon, a quien temieron tanto,
con reduzilla a tan estrecha cueba,
el Romano, y Barbaro trofeo,
paro su diligencia mi deseo.
Besé la mano a Alfonso, y recibido
con justo amor, propongo mi embaxada,
con dulze aplauso, con atento oido
del Rey, y de los Grandes escuchada,
para el Delfin, la bella, Elvira pido,
de tantos con razon solicitada,
remite à sus Consejos la respuesta,
y el regozijo à mi venida apuesta.
Aquella noche la Ciudad se ardia,
venciendo sus Estrellas luminarias,
la Nobleza a cauallo discurria,
en dos quadrillas que fingiò contrarias,
dispusose la Plaça para vn dia,
y concurriendo en él de partes varias,
por treguas y amistad algunos Moros,
jugaron cañas y corrieron toros.
No sé como te cuente, y signifique,
de que manera su valor mostraron,
el Mendoza, el Guzman, Haro, y Manrique,
que à amor de tu amistad la fiesta honraron:
la fama al labio, el instrumento aplique,
si versos las hazañas celebraron,
para dezir de aquel alegre dia,
la bizarra Española valentia.
Assi las cuchilladas de los braços,
gallardos separauan de los toros
las ceruizes, haziendolas pedaços,
que eran arroyos sus abiertos Poros,
como las sierpes Hercules abraços,
à vista en selua de sus verdes Coros,
assi las fieras aumentando famas,
à los hermosos ojos de las Damas.
El Sol por nubes de oro al Occidente,
se fue, dexando confusion, y espanto,
y la noche atreuida alçò la frente,

© Biblioteca Nacional de España

tendiendo en su silencio, hurto el manto,
quando rompiendo Exercitos de gente,
Alfonso con su Elvira, amados tanto
se fueron a Palacio, que tenia
la luz artificial parado el dia.
En luzido sarao, vertiendo llamas,
amor en breue Reyno de hermosura,
à Elvira, dieron el laurel las Damas,
y yo vi vn Serafin de nieue pura,
ocupen vna sola muchas famas,
lo que el silencio encarecer procura,
pues hallar no pudiera tu deseo,
ni mas ventura, ni mayor empleo.
Con vn presente à su grandeza digno,
de cauallos, espadas, y diamantes;
preuengo a Francia alegre mi camino,
sellados los despachos importantes;
su Condestable a acompañarme vino,
preuiniendo los Pueblos circunstantes
hasta la Raya, despiciòse luego,
y yo vfano, y alegre a tus pies llego.

Rey Rugero, a tu cuydado y diligencia
estarè como es justo agradecido,
aumentando tu casa, cuya ausencia
en aquesta ocasion, avra sentido,
habla al Delfin, y con tu gran prudencia
le pinta la ventura que ha tenido,
entanto que de Rey las cartas veo,
principio para el fin de mi deseo. *Vase.*

Rug. Ramon. *Ram.* Señor.
Rug. Parte aprisa
a aquella dichosa Aldea,
que en habito de Villana,
disfraza mi amada prenda.
Dile, que sin ver al Rey,
quisieran mis ojos verla,
y no es possible, pues sabe,
que esta obligacion es fuerça.
Luego que bese la mano
al Delfin, luego que pueda
irè à mirarme en sus ojos,
irè à retratarme en ella.
Dile, que traigo salud,
no digas cosa tan necia,
que pensarà que es possible
que tenga salud sin ella,
en fin parte, y di que vine.
Ram. El verme serà las nueuas,
voy a ganar las albricias. *Vase.*

Sale Rosela Infanta.

Ros. Podrè Ruger, quando llegas
tan vizarro de la Corte,
despues de tan larga ausencia,
darte alegre el parabien,
dezirte lo que me cuestas?

© Biblioteca Nacional de España

Rug. Rosela, siempre pensè
que esta jornada te diera
disgusto, pues fuera justo,
dexando tus altas prendas,
que por sobrina del Rey
al Principe merecieras.
Con esto como instrumento
destas bodas, si te pesan,
temi, sospeché, creì
que tambien me aborrecieras,
si es assi, bien sabes tu,
que es forçosa la obediencia,
al Soberano, señor,
por ley de naturaleza,
del Cielo, y de la razon,
y que quando yo no fuera,
no faltara Embaxador,
para lo que el Rey ordena.

Ros. Quando, ò como tuue yo
ambicion con arrogancia
de la Corona de Francia?
quien essas nueuas te dò?
Tu gusto no me entendiò
y aora mi amor repara,
quando el furor se declara,
para sentir mas enojos,
que quien no entiende los ojos,
poco ha mirado a la cara.

Rug. Señora, el mirar honesto,
que el justo decoro guarda,
à que pecho no acobarda,
desconfiado, y compuesto?
Entender vn hombre presto
los ojos de vna muger,
ò confiança ha de ser,
ò necedad, ò arrogancia.
Porque es mucha la distancia
que ay desde el mirar al ver,
es de los ojos oficio
el ver, pero no el mirar.
Que mirar, es reparar,
reparar de amor indicio,
y arguye poco juizio,
creer que es vn hombre amado,
por solo auerle mirado,
q̃ es propio en muger hermosa,
tener la vista amorosa,
aunque mire sin cuidado.
Y si despues de dezir,
que nos quieren muchos años,
con tan claros desengaños,
suelen las obras mentir.
Y si la lengua fingir,
qual hombre te ha de atreuer
a entender, ver, y leer,
por sus ojos sus antojos,
que la letra de los ojos,
es letra al fin de muger.
Mas quando huuiera entendido
tu amor, necio, y confiado,
no era lealtad de criado,
si el Principe te ha seruido.

Ros. Quãdo èl me huuiera querido
por ser de mi calidad,
le estimara mi verdad:
y aunque con tanto disgusto,
confiesso que por mi gusto
supi tu desigualdad,
no te mirara yo à ti,
quando èl me huuiera mirado.

Rug. Soy yo tan desconfiado,
que quando tus ojos vi,
nunca su lengua entendi,
y si entonces la entendiera
a tu amor correspondiera.

Ros. Y aora no es cosa clara,
la que el alma te declara?

Rug. Mas à tiempo entõces fuera;
pienso que te he respondido,
aunque con verguença estoy,
pues que la culpa me doy
de no te auer entendido:
ò quien necio huuiera sido!
si la confiança alcança

© Biblioteca Nacional de España

à entender vuestra mudança,
mas quien, señora, creyera,
que en ninguna ocasion fuera
discreta la confiança.

Ros. Yo quise honrarte Ruger,
porque bien me pareciste,
pero pues no me entendiste,
mudarè de parecer
desde este punto ha de ser
arrepentirme, y ser mia.
Aqui cessò mi porfia,
que si vna muger no agrada
es infamia declarada,
quererla por cortesia. *Vase.*

Rug. O voluntad, que corta que naziste!
pues solo en vn sujeto te fiaste,
sola vna cosa con verdad amaste,
porque en amando a dos, mentira fuiste.
Vnicamente el alma al centro assiste,
donde por tu alvedrio la inclinaste,
si los ojos de Flora me lleuaste,
en la Esfera, descanso que me diste.
Quando Flora de mi llenò la palma,
quedé sin alma, que morir pudiera
el pensamiento que ha dexado en calma.
Ya no la tengo, quando darla quiera,
pues no pudiendo diuidirse vn alma,
quien la merece mas, la tenga entera.

Entra el Principe.

Ric. Seais, Rugero, bien venido,
dadme los braços. *Ru.* No puedo
encareceros, Delfin,
ni el contento, ni el deseo.
Ya, señor, quedais casado,
ya firmaron los conciertos,
vnas manos, para vuestras,
no ay mas encarecimiento.
Del ambar sacò el marfil,
junto à la pluma los dedos,
nunca vi mas negra tinta,
que me pareciò con ellos.
Con que gracia la tomò,
la bella Española, haziendo
seis letras, que merecian
firmar el mayor Imperio!
A la rubrica le dixe,
el ayre gracioso viendo,
con que rematò su nombre,
yo os vea, señora presto.
Poner la letra al principio
del que ya es esposo vuestro,
pagome en risa el clauel
de los labios diuidiendo.
Y vn hilo de perlas blancas,
assomandose por ellos,
pintarte, heroyco Ricardo,
el rostro, el ayre del cuerpo.
Despues de ser impossible,
me parece atreuimiento,
imaginad de Castilla,
el ayre, el brio, el perfecto
estilo de andar, y hablar,
alli con mayor aumento,
con que sabreis quan dichoso
ayreis sido, y plegue al Cielo,
que os dè sucession, que imite
dos tan diuinos sujetos.

Ri. Ay, Condelay, Rugero amigo!
que alegre estuuiera oyendo
tus nuezas no ha muchos dias!

Rug.

© Biblioteca Nacional de España

Rug. Que causa puede auer hecho,
essa nouedad en vos?
Ric. Vn accidente, vn deseo,
vn antojo, vna inquietud,
y vn humilde pensamiento:
diràs tu que no es possible,
humilde ocupar mi pecho?
pero en sabiendo la causa,
confessaràs los efetos.
Tienes, Rugero, vna Aldea
cerca de Paris, que creo,
que es vn retraro de Chipre,
y en ella el Monte de Venus.
Alli vi vna Labradora,
cuya hermosura me hamuerto,
tras ado del Alva en flores,
y en luz retrato del Cielo.
Si algun pensamiento, Conde,
fue de mis acciones dueño,
si tuuo alguna hermosura
de mi voluntad imperio.
Todo con facil ruina,
vino derribado al suelo
con el rayo de sus ojos,
quedando mi entendimiento,
incapaz desde aquel punto,
para discursos agenos,
que hasta la razon del alma
perdiò su conocimiento.
Rug. Notable afecto de amor!
Ric. No han visto mayor efecto,
quantas causas de hermosura,
produzen rayos de fuego.
Rug. Mia es, señor, el Aldea.
Ric. Tuya es la Aldea, Rugero?
Rug. Tal hermosura, y alli,
no la he visto? *Ric.* Yo le creo,
porque si la huuieras visto,
huuieras perdido el sesso.
Rug. Fuera de su casa estaua?
Ric. Passaua vn manso arroyuelo,
entre vnas flores dormida,
que le guardauan el sueño,
en cuya margen le vi.
Rug. Iriase luego huyendo,
que tienen a los Palacios
los pensamientos opuestos:
yo asseguro que no os dixo
palabra, ni à vuestros ruegos
detuuo el passo vn instante?
Labradoras en efeto.
Ric. Si parò, si oyò, si dixo,
que su hermosura, y su ingenio
son los filos de la espada,
cõ que me hà passado el pecho.
Rug. Que os hablò la Labradora?
Ric. Con el estilo, y concierto,
que pudiera hablar mi prima.
Rug. En mi tierra?
Ric. Yo os prometo,
que no ay en Paris, señora,
de mejor entendimiento:
esto os he dicho por ser
mi amigo, y por ser el dueño
desta Aldea, y de su casa
su padre, es criado vuestro,
segun me dixo, y de edad:
Ella vassalla Rugero,
que le direis que no haga?
Vos podeis ser mi remedio,
habladla de parte mia,
y dezidla como quedo
sin alma, mientras con vos
à hablarla en sus ojos buelvo,
que esto de casarme aora,
pienso que estarà muy lexos,
por lo menos mientras yo
no gozo el bien que deseo.
Venid, para que a mi padre,
de manera, Conde, hablemos,
que execute, mas de espacio,
este casamiento necio.
Poned los ojos en mi,
y no en el que yo amanezco,

y

© Biblioteca Nacional de España

y èl se pone en que vereis,
qual serà de mas prouecho.
Suspenso me aueis oido?
Rug. No tengo de estar suspenso,
si el casamiento firmado
de quien he sido instrumento,
quereis dilatar, señor?
Ric. Por esso que soy te aduierto,
quando se pone mi padre
el Sol que sale en su Reyno:
vamos à hablarle, que soy
mejor para amigo. *Ru.* ay cielo!
Flora desleal? *Ric.* Que dizes?
Rug. Que confiesso te obedezco.
Ric. Rugero, mi vida es mas,
todo lo demas es menos
Rug. O ausencia! ò muger ingrata!
paciencia, amor, esto es hecho,
mas no ha menester paciencia,
vn hombre despues de muerto.
Vanse y sale Flora, y Ramon.
Ram. Notablemente sintiò
de detenerse, oi gusto.
Flo. Con que albricias, con q̃ gusto
pudiera pagarte yo,
la vezida de Rugero!
aunque mil almaste diera.
Ram. Esto me dixo, que fuera
en viendote lo primero,
porque como el Peregrino,
aunque mil grandezas vea,
và à la Patria que desea
despues de largo camino,
como en deshazer la nube,
que le eclipsa el Sol trabaja,
la piedra a su centro baxa,
y el fuego à su Esfera sube.
Assi el alma de quien,
aunque mas se lo resista,
camine a la dulze vista
de los ojos de su Dama.
Detubole el Rey, ya sabes
lo que entonces sentiria,
porque abreuiar no podia,
Flora, negocios tan graues.
Ya te puedes desnudar
el habito labrador,
en Paris estas mejor,
que en este mismo lugar.
Buelve à tus galas, que creo,
que quiere el Conde casarse,
porque mal puede enfrenarse
vn amoroso deseo,
fuera de ser ya razon.
Flo. Y como Rugero viene?
Ram. Como quien tan cerca tiene
del alma la possession.
Flo. Como por España os fue?
Ram. Es estremado Pais.
Flo. Aficionados venis?
Ram. Aficionados, no sé,
porque tengo para mi,
q̃ el mũdo, qual mas, qual menos
componen malos, y buenos,
pues las mismas cosas vi.
Ay Sabios, y ignorantes,
ay cuerdos, Flora, y ay locos,
falsos muchos, finos pocos,
cortesanos, negociantes,
moços que hazen marauillas,
por Damas enamorados,
viejos que riñen cansados,
porque no pueden servillas.
Hijos que heredar desan
à sus padres, como aqui.
Vn padre señora vi
aunque esto no me lo creas,
que deseaua heredar
à vn hijo, que al fin muriò,
dinero, y joyas pescò,
y le enterrò sin llorar.
Ay santos, y honestos pechos,
libres del comun delito,
y ay mugeres con garito,

© Biblioteca Nacional de España

que juegan con naypes hec hos.
Hombres que se tratan bien,
y Hombres que se tratan mal,
vnos que dan bien por mal,
y otros que dàn mal por bien.
Ay amigos, y enemigos,
liberales, y avarientos,
contentos, y descontentos,
pleitos, y falsos testigos.
Galas, sin renta ninguna,
y renta que dàn las noches,
cocheros del diablo, y coches
con ruedas de la Fortuna.
Mohatras, que vàn llevando
los Hombres al Hospital,
y de quien les và el caudal
para el Infierno aumentando.
Pero esto no se comience;
en fin, todo para aqui,
querer todo para si,
y andar à vive quien vence.

Flo. De Damas, como os ha ido?

Ra. Damas bellissimas son,
mas por vida de Ramon,
que no se han visto, ni oìdo.

Flo. Claro està, que no me avias
de tratar verdad qué Ausente
no se alegra, y despues miente?

Ra. Por vnas vezinas mias,
que es acotar con testigos
mayores de toda edad,
y por la poca verdad
de ciertos falsos amigos,
que son juramentos graves,
que no viò el Conde Mugeri:
y para qué es menester
el dezirte lo que sabes?
Solo yo fui pecador,
que vna cierta Montañesa,
rubia como vna Irlandesa,
me diò tentacion de Amor.
Tenia vn pie la bellaca,
de vn enojo, pienso yo,
que quando niña le diò,
como vna lengua de boca.
Quando mis ojos le vieron:
bien aya (le dixe) amen,
el pino, ò ciprés mi bien,
de que las hormas te hizieron.
Diòme vn çapatillo, vn dia,
de Portero de Convento,
que por casa de aposento
cierto Iuanctin vivia.
La punta como firmeza,
tres esquinas la formaban,
que como bonete, andaban
por subirse a la cabeça.
Pues viendo el Mundo al rebès,
dixe à Amor, cochero, para,
verás vna buena cara,
y vn pie que se mide à pies.

Flo. Por deshazer la pregunta,
me dizes, Ramon, don aires?

Ra. Andaba el Conde en los aires
triste, y la color difunta:
comia con tu memoria,
dormia con tu Retrato.

Flo. q̃ Ausente no ha sido ingrato?

Sale Rugero.

Rug. Conmigo es verdad notoria.

Flo. Rugero! señor! mi bien!

Rug. Detente vn poco, detente.

Flo. Como, viendote presente?

Rug. Ausente vengo tambien.

Flo. Ausente, y presente? *Rug.* Si.

Flo Bien dizes, si allà te quedas:
qué verme, y tratarme pudas,
Rugero del Alma, assi?
Ea, que sino es por ti,
que en España te has quedado,
por mi no estàs enojado;
que no ha podido ofenderte,
quien no ha tenido, sin verte,
mas Alma que su cuidado.

Alir-

© Biblioteca Nacional de España

Alarga el pecho, en que apenas
hallaràs el coraçon,
los braços, que no es razon
que me dèn tus glorias penas.
Pero si en tierras agenas
dexas por prendas sus lazos,
no me dèsfallos abraços:
no me abraçes sin amor,
porque no ay traycion mayor
que dar sin alma los braços.
Dime, que intentas? que traza
tu venida en mis enojos,
que con rayos de tus ojos,
mis verdades amenaza?
pero bien, ò mal me abraça,
si quexas puedes tener
de que te pude ofender,
que si te acercas à mi,
te dirà el alma que fui,
la mas constante muger:

Rug. Flora, quãdo vn hõbre q̃ ama,
y de larga ausencia viene,
si semblante airado tiene,
quexoso està de su Dama.
Y si es bastante la fama
para manchar el honor,
que delito avrà mayor,
que el que vèn los mismos ojos?
que agrauios no son enojos
de los que perdona amor.
Yo estoy en el peor estado
contigo, que puedo estar,
pues no te he de ver, ni hablar,
ò por lo menos forçado.
Tu misma la causa has dado,
intentando entretenerte
con el Principe, desuerte,
que enamorado de ti,
quiere valerse de mi,
para obligarte, y vencerte,
él me ha dicho que te vio
en forma de Labradora,
traje, que por nuevo adora,
de que tan lejos nació.
Que le dixiste, que yo
era Señor del Lugar,
con que le has dado à pensar,
que puedo, como Señor,
mandarte perder tu honor,
si esto se puede mandar.
Mira, Flora, lo que has hecho,
por salirte à entretener,
pues yo vengo à proponer,
que ablandes con èl tu pecho.
Que no estarà satisfecho
vn Hombre de su valor,
menos que en perder tu honor:
ni yo puedo ya querer
Muger que quiere el poder,
y que aborrece el honor.

Flo: Mi desdicha he conocido,
no en ser del Principe amada,
pero de que soy culpada
ayas de quien soy creido:
sali al campo, que florido
à vn Arroyo me llevò:
si alli el Principe me hallò,
quien pudiera imaginar,
que me viera en tal lugar,
quien en Paris no me vio;
Què culpa fue responder
à quien me dixo quien era?
que deita respuesta afuera,
no ay que pensar, ni creer;
porque esto de ser Muger,
en que luego nos culpais,
es desatino en que dais;
porque corre el mismo nõbre
con vn hõbre, porq̃ es hombre:
que tambien hombres errais.
En faltando vna Muger
en qualquier cosa que ois,
luego que es muger, dezis?
pues que es lo que avia de ser?

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando con mal proceder
vivis los hombres perdidos,
que sois desagradecidos
al valor que nos deueis.
pues solo bueno teneis,
ser de nosotras nacidos.
Si el Principe te ha mandado,
que me mandes que le quiera,
no es ley tan firme, y severa,
que ha de cumplirla el criado.
Dile tu que me has hablado,
y que yo te respondi,
Conde, que adorava en ti,
aunque se pierda mi honor,
que en sabiendo ajeno amor,
ninguno passa de alli.

Rug. No, Flora, no puede ser,
el Principe està perdido,
si èl sabe que te he querido,
à mi me ha de aborrecer.
Sin esto no quiero ver
cosas que me den rezelos,
para mayores desvelos,
conociendo su valor,
porque es vn infierno amor,
quando ay poderosos zelos.
Mejor es que tu le quieras,
que tiene gallardo talle,
que no es justo desvelalle
con engaños y quimeras,
que yo en burlas, ò de veras
querré à Rosela su prima,
que con no amarla me estima,
y oy me ha hecho vn grã fauor,
que es para grillos de amor,
otro amor la mejor lima.
Con esto el Cielo te guarde,
y ya señora te veo
de Francia, aunque este deseo
pienso que se cumpla tarde,
y es bien que el decoro guarde
à mi Rey.

Ram. Oye, detente.

Rug. Que quieres?

Ram. Que pienses atentamente.

Rug. Dilo,
que puedes dezir?

Ram. Que quien se ha de arrepẽtir
no se ha de ir tan libremente.

Rug. Dexame necio, que estoy
por matarme.

Ram. En fin te vàs. *Flo.* Dexale.

Rug. Presto veràs
de la manera que voy.

Ram. Pues a que Monte desde oy
te vàs à ser Hermitaño?

Flo. Ha falso! todo es engaño:
à Rosela quieres bien?

Rug. Yo haré que presto te dèn
mis ojos el desengaño. *Vase.*

Flo. Oye Ramon. *Ram.* Yo señora,
soy deste relox la mano,
porque dõde èl quiere, es llano
que he de señalar la hora.
Pero dexamele hablar,
que yo le daré à entender,
que quien ama ha de creer,
que no creer, no es amar.

Flo. Antes no ha de ser assi,
sino dile que yo voy
à la Ciudad, donde soy
algo de aquel ser que fui,
que el habito mudaré,
pues ya no es justo escõderme,
que quiẽ se atreue à perderme,
no merece amor, ni fé,
que no piense que me viò,
que lo mismo sabré hazer,
pues me tuuo por muger,
que a su obligacion falto,
que si el Principe buscare
la Labradora en su Aldea,
no quiero yo que me vea,
ni en que soy suya repare,

© Biblioteca Nacional de España

y mal aya la muger
que se retira por gusto
ajeno, aunque sea muy justo,
hasta que lo venga a ser.
Quieren los hombres desvelos,
y aun otros mas baxos nombres,
porque no creen los hombres
que estàn seguros de zelos.
Con ellos, ò con desden
es vuestro amor inmortal,
que sino le tratan mal,
no ay hombre que quiera bien:
haz luego que mis criados
pongan a punto la ropa.
Ram. Quando lleva viento en popa
la fortuna en tus cuidados,
quieres que corran tormenta?
no hagas tal. *Flo.* Dezirme à mi
que querrà a Rosela assi
en mis ojos esta afrenta?
Ram Dexame solo dezir,
que te vi con los enojos,
ciertas perlas en los ojos
ensartadas en zafir.
Conservan las voluntades,
zelos que dàn ocasion
à las pendencias, que son
para nuevas amistades.
Alli cesando rezelos,
la paz deshaze el temor,
porque no ay salsa de amor,
como amistad sobre zelos. *Vas.*

Flo. Seguro de mi amor el pensamiento,
me aconseja Rugero, que le olvide,
y con siniestra informacion despide:
estraña voluntad! estraño intento!
A ser muger, y no à quien soy atento,
por la regla comun sus zelos mide,
desprecio tan cruel, vengança pide,
si bien es ley de amor el sufrimiento.
Guardese, pues, si zelos perseveran,
no alabe ajenas partes, le aconsejo,
que suele elarse el mas ardiente abismo,
Que amante que aconseja que à otro quieran,
merece que le paguen el consejo,
en matarle de zelos con el mismo.
lo que su hermosu mata.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Ricardo, Rugero, Ramon, y Marcelo.

Rug. Esta, señor, es mi Aldea.
Ric. Y esta Rugero, es la casa
de la bella Labradora,
llega como dueño, y llama,
y advierte que has de dezirle,
que como señor le mandas
remedie su condicion
Rug. A las mugeres, señor,
terrible cosa es mandarlas,
que contra su honor se rindan?
Ric. Que importa, siendo villana?
que gran señora conquisto?
Rug. O sean altas, ò sean baxas,
desde que tuue discurso,
me precio de respetarlas.
Ric. En que se pierde el respeto
à vna muger tu vassalla,
siendo yo quien la pretende?

© Biblioteca Nacional de España

Ri. Quanto à ser Delfin de Frãcia
venero la heroyca frente
que tu Corona acompaña,
pero llamarè, señor,
y podrà solicitarla
Vuestra Alteza, que es muger,
y vos muy gallardo, *Ric.* Basta,
llama Ramon à essa puerta
Ram. Ha de casa?
Sale Siluio viejo.
Sil. Quien me llama?
Ram. Salid, Silvio.
Rug Este es su padre. *Ric.* Su padre
no importa nada
pero echemosle de aqui:
haz tu que al campo se vaya.
Sil. Quien llama con tanta furia?
Ram. Al Conde mi señor habla
que viene, ya entiendes? *Si.* Biẽ,
Conde mi señor. *Rug.* Leuanta,
y dime donde està Flora?
Sil. Ay, señor! que de nombrarla
me enterneceis, y à los ojos
salen Reliquias del Alma.
Ayer saliò del Aldea,
quando apenas la mañana,
daua perlas à las flores,
y à los arroyos la plata.
Llegò el Sol à Medio Dia,
y en la mesa la aguardava,
no vino Flora, y sin ella
como veneno en mi casa.
Baxò de los altos Montes
la noche con sombras largas,
no vino Flora, y yo triste
no dormi por esperarla.
Salì al campo dando vozes,
quando apenas clara el Alva
alegre restituia
lo que à la noche le hurtaua.
hasta à los arboles mismos,
fuentes, flores, Prados, aguas,
les preguntava por ella.
mas no fue possible hallarla.
Que dõde ay mucha hermosura
es la diligencia vana,
que sino el amor, el oro
sabe corromper las guardas.
Rug. Oye aquello Vuestra Alteza?
Ric. Oygo vna maldad tan clara,
que hasta aora no entendia.
Esta Labradora amavas,
y luego que yo te dixe
de mi amor las tiernas ansias,
la has sacado de la Aldea.
Rug. Yo señor?
Ric. No era sin causa
el dezir que no querias,
que yo la quiero, avisarla.
Rug. Mire V. Alteza. *Ric.* Vete
de mi presencia, que aguardas?
quieresque en tu infame pecho
afrente el braço, y la espada?
Rug. Yo me irè, si te disgusto,
pero en inocencia tanta,
no pudiera ser mi muerte
de tu grandeza alabança,
si amor te obliga à furor,
que culpa tiene quien trata
solo de servirte? *Ric.* Digo,
que de mis ojos te vayas,
ò vive Dios.
Rug. Ya me voy. *Vase.*
Ric. Ramon.
Ram. Señor, que me mandas?
Ric. Donde està aquesta muger?
Ram. Si el mayor Sabio no haliaua
rastro, o senda del camino,
de vn moço, mucho me espanta
que me preguntes aqui
el que lleva, si se escapa
vna muger, porque es Nave,
que lleva el viento las faldas?
Vive Dios, que no se della,

© Biblioteca Nacional de España

que ay algunas de la casta
de anguillas, que mientras mas
se aprietan mas se resvalan.
Estarà en algun arroyo,
no ay que tratar de buscarla,
porque tienen gran destreza
en esto de la afufaina,
No has visto, aquella figura,
que Poetas cultos llaman,
transposicion, que con ella
se trasponen las palabras,
que para hallar el sentido
son menester dos semanas?
Pues assi deviò de ser
trasposicion esta Dama,
que no ay hallarla el sentido.
Ric. O infame!
Ram. Guarda la cara, *Vase.*
Ric. Y os, que familia teneis?
Sil. Señor, en el campo andan,
pocos han quedado aqui.
Ric. Pues llamad los q̃ ay en casa.
Sil. Ya salen, señor.

Salen Bruton, Perote, Domingo, y Luna, villana.

Ric. Amigos,
mirad quien soy, que con estõ
pienso que os he dicho presto,
que si sois falsos testigos,
à gran peligro os poneis:
venid vos. *Per.* Si dize a mi?
But. Si, à vos dize.
Per. A mi? *But.* Si.
Per. Que es, señor, lo que quereis?
Ric. La muger que aqui viviò,
quien es? *Pe.* No cuido muger,
que vine del campo ayer,
donde el ganado quedò.
Ric. Y vos buen hombre?
Dom. Perote, y yo q̃ Domingo soy
con quien en el campo estoy.
Ric. Sossiega, no te alborote
mi persona. *Dom.* Nunca vimos
muger de essa compostura,
sino es el ama del Cura,
despues que à Silvio servimos:
mejor lo dirà Butron,
que es el cochero de casa,
y con las moças se passa,
eterna conversacion.
Ric. Aqui ay coche?
Dom. No lo entiende?
el que guarda los cochinos?
Ric. A que estraños desatinos
vn villano amor se estiende!
que sabeis de aquesto vos?
But. Señor, Luna lo sabrà.
Dom. Ella, señor, os dirà
lo que ignoramos los dos.
Ric. Luna os llamais? *Lu.* Si señor.
Dom. Cercos tiene de humedad,
ella os dirà la verdad,
que es moça de buen humor.
Ric. Luna amiga, si creciente
te quieres ver de oro, y plata,
dime verdad, verdad trata,
no imites barbara gente,
esta cadena ha de ser
tu primero premio aora.
Lun. Señor, no era Labradora,
sino principal muger,
aqui el Conde la tenia
para casarse con ella,
por guardalla, y ser tan bella
en este Monte vivia,
yo no sé quien la llevò,
pero ella està en la Ciudad,
esta es toda la verdad.
Dom. Lindamente la ensartò.
Ric. Pues villanos, es muger
tan noble la Labradora,
que puede como señora
serlo del Conde Ruger,
y negaisme la verdad?

Vive

© Biblioteca Nacional de España

Vive Dios de poner fuego
al Aldea, dezid luego
donde vive en la Ciudad?
Lun. Señor, por zelos de ti
riñeron, y ella se fue.
Ric. Donde? *Lun.* Señor no lo sé,
que te lo dixera aqui,
como he dicho lo demàs.
Ric. Presto vereis mis castigos.
Dom Huye Butron *Ri.* Enemigos,
no estes à mis ojos mas.
Dom. Que Luna por interés
lo dixesse? *Per.* Era enefeto
muger. *Dom.* Fiadla secreto.
Sil. Pagarlo tiene despues.
Vanse los Villanos.
Ric. Ya me espantaua, Marcelo,
que en vn Aldea naciesse
Muger, en quien pareciesse
que mostrò cuidado el Cielo,
como me pude engañar,
tan necio en no conocer,
que era principal muger?
Mar. Hallarla en este lugar,
toda sospecha destierra.
Ric. Buscarla tengo si el Conde,
zeloso, y necio la esconde,
en el centro de la tierra.
Mar. Para què? si sabes ya
que es su Dama, y ha de ser
su Muger? *Ric.* No es su Muger,
Marcelo, ni lo serà,
por avermelo negado,
que si verdad me tratara,
y como à quien soy fiara
de mi verdad su cuidado,
soy hombre que no tuuiera
de mirarla pensamiento:
pero que con falso intento
me niegue el Conde quien era,
quando le digo que vengo
enamorado de ver
vna Labradora y ser
traidor al valor que tengo,
con tanta desconfiança:
por tema la buscaré,
no la ha de gozar. *Mar.* Yo sé,
que el Conde disculpa alcança
de no dezirte el secreto,
si quiso guardar su honor.
Ric. Marcelo, yo tengo amor,
que amor ha sido discreto.
Mar. Por lo mismo si es querida
del Conde de ti la esconde.
Ric. No la ha de gozar el Conde,
o le he de quitar la vida. *Vanse.*
Salen el Conde, y Ramon.
Rug. En gran peligro me vi.
Ram. Todo el Desfi lo entendiò.
Rug. Que causa le he dado yo,
para que me trate assi?
entra en la fidelidad,
que le de mi propia Dama?
Ram. No tiene mas ley quien amà
que su misma voluntad.
Los amantes, y los Reyes,
no contrastados jamàs,
en su voluntad no mas,
dàn fundamento à las leyes.
Rug. Que de malesque me siguen,
siendo el mayor, no poder
vivir sin Flora, ni ver
que sus disculpas me obliguen
à pensar que no ay agravio.
Ram. Que agravio ha sido salir
al campo? estoy por dezir,
que no has andado muy sabio,
cuerpo de tal las mugures,
no se han de apretar de modo
que dén en tierra con todo.
Rug. Quiero bien.
Ram. Sufre si quieres,
no muestres tantos despechos,
viva libre algunos ratos,

© Biblioteca Nacional de España

que mugeres, y capatos
ni hãdas ser anchos, ni estrechos
algo se ha de permitir.
Rug. Que harè que sin ella muero?
Ram. Verla, y hablaria.
Rug. Aunque quiero,
no me puedo persuadir,
por no mostrarle flaqueza.
Ram. Di que el Principe te embia,
porque ignorante porfia
en conquistar su belleza,
y con aquesta ocasion
por dicha os concertarais,
que los dos os entendais.
Rug. Llama à essa puerta, Ramon.
Ram. Ella sale, que te ha oido.
Sale Flora de Dama, y Celia.
Cel. El Cõde te aguarda. *Flo.* Aqui,
Celia, el Conde?
Rug. No por ti,
Flora, que no me han traido
tus cuydados. *Flo.* Yo lo creo,
mas que causa puede aver
para verme sin tener
de verme, Ruger, deseo?
Rug. Hame traido mi suerte
à verte sin voluntad
de verte que la lealtad
del dueño me obliga à verte.
Desuerte ha dado en querer,
que à la Aldea me llevò,
y en el camino mandò,
que para el fin que desea
como señor, de la Aldea
te mande lo mismo yo,
no te hallamos, y sabiendo
que estavas en la Ciudad,
que ya de tu calidad
se ha informado al q̃ entiendo.
Quiere que yo venga haziendo
este oficio en que me vés,
porque licencia le dès
de que esta noche te vea.
Quien avrà Flora, que crea
que yo vivirè despues,
mas no puedo persuadirme,
que tu le daràs licencia.
Aunque yo tenga paciencia
para sufrirte, y sufrirme,
que comienço à divertirme
con Rosela, de tal suerte,
que no he de bolver à verte,
y mas si viene el Delfin,
que serà con ser mi fin,
principio de aborrecerte.
Flo. Atentamente he escuchado,
aunque fuera mas razon,
no escuchar atentamente,
razones que no lo son.
Lo que dize vn cierto Conde
que amava en vn tiempo yo,
quando pensé que tenia
de quererme obligacion.
Y assi con licencia suya
que otra mas necia me diò,
quiero proponer la causa
en el tribunal de amor.
Sean los zelos Fiscal,
pues que dizen que saliò
al campo vna Labradora
que dexava el tal señor.
Recogida en vna Aldea,
porque à España se partiò,
à ser de los casamientos
de su Rey Embaxador.
Y que estando al tiẽpo, quando
templado el fiero rigor,
por la cabeça de vn Monte
al mar se embarcava el Sol.
En la margen descuidada
de vn arroyo à cuyo son,
cantaua en vn olmo blanco,
vn amante Ruiseñor.
Perdido el Delfin de Francia,
la

© Biblioteca Nacional de España

la viò, habló, y enamoro,
las dos cosas son verdad,
pero la tercera, no.
El verla no es culpa suya,
responde el Procurador
de la honra desta Dama,
con esta razon que diò.
Que el Delfin ojos tenia,
y que en ella no fue error,
pues que no hizo los ojos,
que puso à los hombres Dios.
Que en quanto el enamorarla,
es mentira y invencion,
para amar cierta Rosela,
que allà lo saben los dos.
Replica el Fiscal, y dize,
que es grande el competidor,
y que es su dueño enefeto,
como si fuera traicion.
Replica el amor Letrado,
que es gran Letrado el amor,
y dize, que vna muger,
que al Conde ingrato adorò.
Siendo principal como él,
y no sè yo si mejor
no avia de aventurarse
à tan necia condiciondicion.
La sospecha mal, Letrado,
que solamente estudiò
en las leyes del encaje,
saliò diziendo, señor.
Supico à V.S.
se lea la informacion:
aqui dieron tantas vozes
las partes que en alta voz.
El Portero impertinencia,
mucho mayores las diò,
al fin para los testigos,
fue la verdad Relator.
Falsos fueron los del Conde,
antojos mormuracion,
desconfianças embidias,
y otros del mismo tenor.
Los de Flora, noble sangre,
esperiencias, opinion,
virtud, y fama, que todos
juraron en su favor.
Con esto el Amor sentencia,
que por quanto el Conde hablò
à Flora, como tercero,
dén al Conde por traidor.
Y por amar à Rosela,
que pueda venir mandò
à ver à Flora esta noche
el Principe su señor.
Y assi vos se lo direis,
y que aguardandole estoy,
que quien trae tales recados,
merece tal galardon. *Vase.*

Ram. Como te has quedado assi?

Rug. Pues que quieres que la diga?
si Flora a que dar me obliga,
como sin ella, sin mi:
ò que mal lo imaginè!
licencia al Principe diò:
muerto soy. *Ra.* Mas siento yo,
ver que la sentencia fue,
hecha de la misma parte.

Rug. Necios zelos le pedi.

Ram. Desde que te ha visto assi,
sabe olvidarte, y burlarte,
guardese todo amador
de darzelos à entender,
ni que sepa vna muger
que la tienen tanto amor:
pero Celia viene aqui.

Rug. Que ay Celia, ay otro recado?

Sale Celia.

Cel. Estos papeles me ha dado
mi señora para ti.

Rug. Papeles?

Cel. Los tuyos son,
que no quiere cosas tuyas.

Rug. Bien haze, que yo las suyas

© Biblioteca Nacional de España

rendrà mas estimacion:
quieres otra cosa? *Cel.* No. *Vase.*
Ram. Que no tan seco, y mirlado:
da licencia que al recado,
pueda responderla yo.
Rug. Dexala, que ya no es bien,
que intentemos desvarios:
que dezis papeles mios?
venis à morir tambien?
quien lo duda? pues aqui
quedareis pedazos hechos.
Ra. No por Dios, q̃ son despechos,
señor, indignos de ti:
damelos à mi que quiero
con ellos enamorar
cierta dama del lugar.
Ru. Toma *Ra.* Leerelos primero?
Rug. No leas mis necedadades.
Ram. Onze reales de salmon,
dos de especias, cuentas son.
Rug. Cuentas?
Ram. No te persuades?
aqui dize: diez camisas,
seis lienços, ocho almohadas,
vnas enaguas labradas,
y quatro sabanas lisas.
y en este? *Rug.* Calla.
Ram. Atencion,
receta para la cara:
seis azumbres de agua clara,
siete injundias de capon,
vnas habas de la mar,
cardenillo, y alcanfor,
gallina negra, color:
ella te quiere engañar.
Rug. Verdad dizes, que pensava
hazer con esto: *Ram* Señor,
pensaria su rigor,
que en darselos se vengava,
y que tu los rasgarias
sin verlos, vés como Flora,
te quiere, estima, y adora?
Rug. O amor, todo niñerias,
todo enredos para necios.
Vamos a ver à Rosela,
que tambien sé yo cautela
contra zelosos desprecios,
y por si aguarda el Delfin,
aquesta noche vendrè,
y el Delfin me firguré,
con que todo tendrà fin.
Ram. Que fin?
Rug. Pederderé mil vidas.
Ram. No la olvidaràs jamàs,
que entonces la quieres mas,
quando piensas que la olvidas.

Vanse, y sale el Rey, y el Principe.

Rey. Que te parece a ti que premio sea,
para pagar al Conde la jornada,
y lo que vés que en mi servicio emplea?
Ric. A quien con el consejo, y con la espada
en tantas ocasiones te ha servido,
y que no es la menor esta embaxada,
qualquiera cargo, señor, será luzido
a su ingenio, y valor. *Rey.* No me parece
que assi le pago lo que le he devido,
si nuestra sangre, Principe merece,
por ser quien es, y el ver que se desvela
en qualquiera ocasion que se me ofrece,
parecerme que dandole à Rosela,

© Biblioteca Nacional de España

Prin-

Principe de la sangre queda el Conde.
Ric. Sino me lo preguntas con cautela
tal premio, a tal servicio corresponde;
pero es la duda si Rosela acaso
aceta con el si, ò él no responde?
Rey. Dile à Rosela tu que yo la caso,
que ella tendrà por justo el casamiento. *Vase.*
Ric. Yo harè tu voluntad, estraño caso!
ò como viene bien para mi intento,
porque casado el Conde con mi prima,
de Flora ha de cesar el pensamiento,
no saber donde està me desanima,
aunque han seguido al Conde mis criados;
tanto el secreto de su amor estima,
y se burlan los dos de mis cuidados.

Sale Rosela.

Ros. El Rey me dixo, Delfin,
que me estavas esperando,
para hablarme.
Ric. Estoy pensando,
que sospechas à que fin?
Ros. Como puedo sospechar
lo que tu me quieres yo?
Ric. Con ver que el Rey te mãdò,
que me viniesses à hablar.
Ros. En efecto di tu intento.
si lo he de saber despues?
Ric. Luego no sospechas que es
materia de casamiento?
Ros. Harasme salir colores,
esso aora le desvela?
Ric. Produze rosas Rosela,
siembra en tus mexillas flores:
el Rey ha determinado
pagar à Ruger servicios,
tan grandes con beneficios
a que le tiene obligado.
Mandome saber de ti
antes que al Conde le diga
si su persona te obliga,
para que le tiene el si,
que de no ser à tu gusto,
no quiere hazerte violencia.
Ros. Tu conoces mi obediencia,
quando no fuera tan justo.
Ri. Tu me as hecho vn grã placer
con esso le voy a hablar. *Vase.*
Ros. Que tengo que desear,
si soy del Conde muger!
recuerde otra vez mi olvido
al pensamiento. *Sale Ramon.*
Ram. El deseo
de hablarte donde te veo,
por mil guardas me ha traido.
Dize el Conde, mi señor,
que quando mandas que venga
a hablarte, para que tenga
su esperança algun favor,
que si quieres que a tus rejas
venga esta noche, vendrà.
Ros. Ay Ramon! no es tiempo ya,
ni de guardas, ni de quexas,
el Delfin se và de aqui,
que vino à saber mi gusto,
el Rey premia como es justo
meritos que en Ruger, vi,
la noche ha de ser testigo
de los favores muy presto,
Ruger es mi esposo, y esto

© Biblioteca Nacional de España

le diràs, que yo lo digo. *Vase.*

Ram. Estraña nueva, y estraño
proceder de vna señora,
que à vn hõbre inocente adora.
y la trata con engaño:
quierole buscar.

Sale Rugero.

Rug. A quien
ibas à buscar? *Ram.* A ti.

Rug. Hablaste à Rosela: *Ram.* Si,
y te doy el parabien
de que con ella, señor,
me dixo que te ha casado
el Rey *Rug.* Que dizes?

Ram. Que ha dado
este premio à tu valor,
quanto à la merced, confiesso
que es grande, quanto al estado
de tus cosas, no me ha dado
buena esperança el sucesso:
traças del Principe son,
desenamorarte intenta.

Rug. Pluviera à Dios.

Ram. Que contenta
se muestra en esta ocasion,
Rosela, no vi en mi vida
tanto plazer. *Rug.* Ni pesar
como el mio, oy puedes dar
à mi esperança perdida
el pesame que no es bien.
Ramon que en sucesso igual,
esperando tanto mal
me de nadie el parabien:
yo casado con Rosela,
que estoy sin Alma por Flora?

Ram. Del Principe que la adora,
fue como digo cautela,
mira que has de hazer?

Rug. Morir,
donde no puedo vencer,
pues en llegando à saber,
donde vive, no ay vivir:
ay de mi! quantas desuichas
nacen de vn principio errado,
quien huuiera imaginado,
Ramon tal fin de mis dichas,
aun mas que perder à Flora
siento Ramon, el querer
casarme el Rey.

Ram. Que has de hazer
si el Delfin, à Flora adora,
no espere tener vn dia,
sossegado ni dichoso,
quien tiene con poderoso
amor pleito, ni porfia:
pero anima tus cuidados,
que despreciar la fortuna,
es remedio en parte alguna
de sucessos desdichados:
di que no puedes casarte
por alguna causa. *Rug.* El viene.

Sale Ricardo.

Ric. Quiẽ tã buenas nuevas tiene,
Rugero amigo, que darte,
bien puede albricias pedirte.

Rug. Que puedo tener, señor,
que no sea vuestro?

Ric. Al mayor
favor puedes persuadirte,
que el Rey mi señor pudiera
hazerte, pues quiere darte,
Rugero, en su sangre parte.

Rug Quando yo lo mereciera
aun fuera inmenso favor,
mas que albricias podrà daros
mi humildad, sino à besaros
los pies, heroyco señor.

Ric. Cuñados somos, Ruger,
que me deis los braços quiero
de albricias: que ya Rugero,
es Rosela tu muger.

Rug. Señor, soy tan desdichado,
que no puedo gozar yo
tanto favor. *Ric.* Como no?

Rug.

© Biblioteca Nacional de España

Rug. Ha dias que estoy casado,
en que verà Vuestra Alteza,
que no me ha dado lugar
mi fortuna de gozar
tal favor, tanta grandeza.
Ric. Casado estais? *Rug.* Si señor.
Ric. Pesame. *Rug.* Si yo supiera
que tal ventura tuviera,
no hiziera tan grande error.
Ric. Acra bien, en parte quiero
holgarme de que lo esteis,
pues con esso me dareis
vuestra Vassalla, Rugero,
que ya he sabido quien es.
Rug. No puedo, Señor, serviros,
pues ya es forçoso deziros
lo que pensaba despues.
Ric. como? *Rug.* es la misma señor
mi Muger. *Ric.* La Labradora?
Rug. La Labradora, es Señora;
y si soy bueno, es mejor:
al Rey dirà Vuestra Alteza
quanto agradecido estoy.
Ric. No seré, Ruger, quien soy
sino os corto la cabeça;
villano, viven los Cielos
que fingis que estais casado.
Rug. Señor. *Ric.* No hableis.
Rug. No he causado
vuestro amor, ni vuestros zelos.
Ric. Si causais, pues dandoos parte
de mi amor, no me dixisteis
lo que aora, pues pudisteis;
y no con engaño, y arte
dexarme, como traidor,
enamorar; pues si oyera
que era vuestra, sin tuviera
en los principios mi amor;
pero estad cierto, que yo
os la tengo de quitar.
Rug. Si es mi Dama, avrà lugar,
pero si es mi Muger, no.
Ric. Biẽ dezis, que no soy hombre
que siendo vuestra Muger
os la quitara. *Rug.* Tener
esperanças de este nombre
no basta? *Ric.* No.
Rug Pues Señor,
si es mi Dama, y no Muger,
exercitad el poder,
y executad el amor,
que yo la sabrè guardar. *Vase.*
Ric. Sabreis casaros con ella,
y entonçes, ni aun quiero bella,
mas no me aveis de engañar,
que si es Dama, vive Dios.

Sale Marcelo.

Mar. Con quien estàs tan airado?
Ric. cõ Rugero *Mar.* q̃ ha passado?
Ric. Hemos llegado los dos,
à que si es su Dama Flora,
se la tengo de quitar.
Mar. Què premio me piensas dar
si vengo de verla aora?
Ric Hallaste la casa? *Mar.* Si.
Ric Dos mil escudos te doy.
Mar. Siguiendo à Rugero voy,
porque el abito fingi
destos que vàn por la calle
vendiendo para Mugeres
tocas, guantes, y alfileres;
tan imitado su talle,
que nadie en mi reparò.
Hasta la puerta llegué
de Flora, entrè y esperé
à que saliesse; saliò,
y luego, con ocasion
de lo que andaba à vender,
me guio cierta Muger;
mira que estraña invencion!
al estrado, donde hallé
la fingida Labradora
en abito de Señora.
Ric. habiaste con ella? *Mar.* Hablè,

© Biblioteca Nacional de España

y à poco precio, señor,
algunas cosas vendi,
y fue lo mas que entendi,
llamarse Madama Flor,
y no ser de aquesta tierra.

Ric. Marcelo, muero por ver
la casa desta muger;
tales secretos encierra!
ya es de noche vén conmigo,
que à mi no me han de negar
la puerta.

Mar. Pues si has de entrar,
lleva mas gente contigo,
que es Ruger desatinado.

Ric. A mi no se ha de atrever,
ni yo vsarè del poder,
si el Conde fuere casado. *Vanse.*

Salen el Conde, y Ramon, de noche.

Rug. La noche, Ramon, socorre
a quantos no ayuda el dia.

Ram. Assi Leandro venia,
nadando, à buscar la Torre.

Rug. O noche! solo por ti
à ver la casa vinistra
desta mi enemiga fiera!

Ram. Amando sucede assi,
mil hombres y mil mugeres,
que de dia honestos vès,
con la noche vàn despues
à executar sus plazeres.
He reparado en mirar
estos que venden bragueros,
y en dias largos, y enteros
nadie los llega à comprar.
Y dixe al que los vendia,
como sin vender passaba?
y dixo que no llegaba
ninguno à comprar de dia.
Pero que en anocheciendo
no le quedaba vna hilacha,
porque aquel a negra tacha
todos la vàn encubriendo.

Rug. O noche! cubreme à mi.

Ram. pues quieres cóprar alguno?

Rug. Necio, no es tiẽpo oportuno
de gracias, de penas si.
Yo pienso saber aora
si Flora espera de veras
al Principe, ò son quimeras
con que me dà zelos Flora.
Llega, y llama, disfraçando
la voz. *Ram.* Hà de casa.

Rug. Espera.

Salen el Principe, Marcelo, Gerardo, y Rufino, de noche.

Mar. Este es el Conde.

Ric. Es verdad,
llamando estàn à la puerta.

Ger. Quieres que llegue, señor?

Ric. Aunque no aya prudencia
en casos de amor, à mi
me importa mucho el tenerla
si el Conde me respetare,
no avemos de hazerle fuerça.

Ram. Ha de casa.

Sale à la vventana Celia.

Cel. Quien es? *Rug.* Yo.

Cel. Quien es yo? *Rug.* el Principe.

Cel. Tenga
Vuestra Alteza por vn rato,
mientras lo digo, paciencia,
y alli vn instante se aparte.

Mar. El Conde se aparta, llega.

Ric. Como dize que soy yo?

Ger. Alguna invencion es esta,
para saber si te abren.

Ru Ramõ mi esperãça es muerta,
Celia và à dezir a Flora,
que dè al Principe licencia.

Ram. gente à la puerta ha llegado,
cosa que el Principe sea?

Rug. Quien le avrà dicho la casa?
pero si Flora concierta
admitirle, ella avrà sido.

Ric.

© Biblioteca Nacional de España

Ric. Marcelo, oy quiero que vea
el Conde, quan poco sabe:
hà de casa, Celia, Celia.
Cel. Quien es? *Ric.* El Conde.
Cel. Ay de mi!
Ruger, y el Principe. *Ric.* Entra
di à Flora que mande abrir.
Rug. Quien và? *Ric.* Yo.
Rug. De essa respuesta
conozco vuestro valor:
pues, señor, assi se llega
diziendo que sois el Conde?
Ric. Si vos dezis con sobervia
que sois el Principe, es mucho,
Ruger, que yo el Conde sea:
quai es el mas agraviado?
llevadle preso.
Rug. Tu Altèza,
mire que no es ocasion
de que por esto me prenda.
Ric. Si andais a engañar mugeres,
con mi nombre, es muy sijera
la causa? *Rug.* Mugeres yo?
Ric. No digais disculpas necias
quien viene Conde con vos?
Ram. Yo señor.
Mar. Que buena pieza.
Ric. Llevadle preso tambien.
Rug. Desta manera me afrentas?
Ric. Vete à tu casa Ruger,
mira que no salga dessa
hasta que à mi padre hable,
porque es justo darle quenta
de tan estraño delito.
Rug. Bien sè Delfin que te quedas
à intentar hazer con Flora,
alguna injusta violencia.
Ric. Pues porque sepas Rugero,
que te engañas si esso piensas,
sin verla voy à Palacio
à tus ojos, porque veas,
que soy quien soy.
Rug. Tu valor
me desmaya, y me consuela.
Ric. Vete, pues.
Rug. Ya te obedezco.
Ric. Darele à mi padre cuenta
de lo que intenta Rugero,
y despues darè la buelta.
Rug Flora, yo bolvere à verte,
aque falte a mi obediencia.
Vanse cada vno por su parte, y salen Flora, Celia, y Silvia.
Flo. Gran confusion.
Cel. Gran fortuna!
Flo. En fin Ricardo prendiò
à Rugero, y le embiò
à su casa. *Sil.* Ay duda alguna,
pues todo fue en mi presencia,
y la de Celia, señora?
Flo. Que tengo de hazer aora?
no ay al poder resistencia,
ò que mal hize en querer
dar zelos al Conde assi!
pero diomelos à mi,
propia vengança en muger,
ya no ay con esta mudança,
que esperar, ni que temer,
pues no puede sucedet,
mas, donde no ay esperança.
Cel. Mucha gente està à la puerta.
Flo. Serà el Principe con armas.
Cel No sè lo que pueda ser,
sino son armas, ò guardas,
vn coche, y dos carres largos.
Flo. Celia, ya mi muerte es clara.
Salen el Conde, Ramon, y otro criado.
Rug. Flora, yo soy, no te alteres,
sin replicarme palabra
me da la mano.
Flo Ay mi bien!
aora si que me agradas,
yo vaya contigo, y muera.
Rug. Quanto ay, señora, en tu casa
entre-

© Biblioteca Nacional de España

entreguen à mis criados,
que en essos carros aguardan,
en la brevedad consiste,
que bien deste empeño salga.
d.Gar. Ramon, cuidado, y silencio
pues la noche nos ampara.
Cada vno de la mano a la suya, y vanse, y salga el Principe, Marcelo y Gerardo.
Ric. Hablé à mi padre, Marcelo,
y en vez de sentir que agravia
el Conde mi nombre, y suyo;
pues quien oy Delfin se llama
podrà ser, si esto le sufre,
que se llame Rey mañana.
dixo que era invencion mia,
assi con esta jornada
de España, a que nunca fuera,
le obliga el Conde, y le engaña.
Mar. Que no le quiso prender?
Ric. No ay remedio que me valga
como el vsar de la fuerça,
donde la razon no basta:
que hora serà? *Mar.* Las dos;
y aun las tres que và muy alta
Venus. *Ric.* Assi gozaremos
del privilegio del Alva,
q̃ es hora en que duermẽ todos.
Marcelo, à essa puerta llama,
y mal vestida, ò desnuda,
salga Flora desta casa.
Ger. No ay que llamar.
Ric. Como assi? *Ger.* Està abierta.
Mar. Cosa estraña!
Ric. Entrad dentro.
Ger. Voy, que es esto? *Entrase.*
Ric. Abierta està no sin causa.
Mar. Saldria el Conde de aqui,
descuidose la criada,
y dexò la puerta abierta.
Ric. Ya sale. *Ger.* Cosa mas rara
no ha sucedido en el mundo.
Ric. Que has visto?
Ger. En toda la casa
no ay persona.
Ric. Como? *Ger.* Estàn
salas, camaras, y quadras
muy para necios. *Ri.* Que dizes?
Ger. Porque son paredes blancas.
Ric. El Conde se lleua à Flora,
ò que necedad tan clara,
quando le puse en prision
no ponelle algunas guardas:
corrido estoy!
Mar. No es possible,
que tan presto gente tanta,
y tanta ropa se esconda.
Ric. Bien dizes con risa fa,sa
de mi necedad se burla
la Aurora, su luz es hacha
para hallarlos, vamos presto,
que me lleva el Conde el Alma.

IORNADA TERCERA.

Sale el Rey, Ricardo, Rugero, Ramõ, y gente.

Rey. El Conde se me ha quexado
con razon. *Ric* No puede ser
que no fuesse su muger?
Rug. No digo que estoy casado,
porque no fuera bien hecho
sin tu licencia casarme,
ni escusa para matarme,
como de ti lo sospecho.
Ric. Yo matarte?
Rug. Tu lo intentas,
sobre quitarme el honor.
Ric. Porque el dezirte mi amor
al Rey mi señor no cuentas?
Rug. Callè por honrar à quien
para mi muger, servia.
Rey. Ricardo, por vida mia
que trateis al Conde bien,
y que

© Biblioteca Nacional de España

y que no passe adelante
la enemistad, que no es justo.
Ric. Yo harè, señor, vuestro gusto,
puesto que Paris se espante
de la poca estimacion,
en que à Rosela ha tenido.
Rey. Ricardo, el Conde ha cũplido
con tan justa obligacion,
él pierde en esso, y pues pierde
por ser como Cauallero,
firme en lo que amò primero,
no quiero que se os acuerde,
mas que de hazerle merced:
besad la mano Rugero
al Principe, y lo que os quiero
en esta accion conoced.
Rug. Los pies mil vezes os beso,
perdonad vn necio amor.
Ric. Conde, si el Rey mi señor
perdona tan grande excesso
como ha sido despreciar
à mi prima, yo os perdono.
Rug. Sirvame, señor, de abono
dos cosas, dever, y amar.
Rey. Miralo Principe bien,
que voluntades fingidas
es curar en falso heridas,
y matar despues tambien.
Aqui me has de hazer à mi
pleyto omenaje de ser
su amigo, y de no le hazer
agravio, juralo assi?
Ric. Yo hago pleyto omenaje,
con quanto rigor encierra,
que mientras estè en mi tierra,
de mi no reciba vltraje,
fuerça, herida, ni otro daño.
Rey. No me agrada el juramento
del mundo en tierra ninguna
le has de hazer mal.
Ric. Si en alguna
tuuiere tal pensamiento,
quiteme el Cielo la vida,
y pierda el Real honor.
Rug. Essa palabra, señor,
dicha de vos, es cumplida.
Rey. Dos meses pidiò mi Corte
para prevenir las fiestas
de Elvira, y pues manifiestas,
que no es disgusto que importe
el que tienes con Ruger,
ira à España por la Infanta,
que esta merced se adelanta,
à quantas le puedo hazer.
Ric. Pues fiad, Ruger, de mi,
y salid por la Ciudad
en publico. *Rug.* La lealtad
con que sabeis que os servi
merece vuestro favor.
Rey. Vamos, Ricardo, q̃ el Conde
en casarse corresponde,
obligaciones de honor
Ric. Si, mas yo le he de matar, *Ap.*
y estorvarle el casamiento,
sin quebrar el juramento,
que el ingenio lo ha de obrar.
Vanse el Rey, y el Principe, y sale Rosela.
Ros. Podrè alevoso Rugero,
quexosa, y zelosa hablarte?
Rug. No siẽdo en tu agravio parte
tus quexas, señora, espero.
Ros. Tan corrido està mi amor
en auerse declarado,
que muere desesperado
à manos de tu rigor.
Conde, alevoso, traidor,
pues yo vencì el impossible
de igualarme à lo possible,
bien pudiera tu aspereza,
vencer por llamarse Alteza,
de lo ingrato lo terrible.
No ay disculpa à tanto error,
solo la pudiera auer,

© Biblioteca Nacional de España

prendado de otra muger,
à quien tuuieras amor,
à venguese mi furor
en verte mal empleado,
que mientras no estes casado
no cesaran mis enojos,
que lo impossible a los ojos
es el freno del cuydado,

Rug. Rosela, quando me hablaste,
si te acuerdas bien oiste,
que à la merced que me hiziste
satisfacion justa hallaste:
al Rey, y al Pricipe baste
la que aora les he dado,
cõ que en su gracia he quedado,
sino he pagado tu amor
no es agravio à tu valor,
ni desprecio à tu cuidado.
Y pues nadie puede hazer
de lo impossible, possible,
y pues esto es impossible,
que culpa puedo tener?
Dizes que no puede auer
disculpa de tanta culpa,
como tu agravio me culpa,
si bien mi amor considero:
pues aguarda aqui, que quiero
embiarte la disculpa. *Vase.*

Ros. Toda la espalda buelta al desengaño,
sin poder bolver jamas los ojos,
mirando las verdades con antojos.
tocando con las manos el engaño.
Por el camino cierto de mi daño,
casi experimentados los enojos,
dando Alma, vida, y gusto por despojos,
se me passan vn año, y otro año.
O amor, solo en tu mal no se escarmienta!
mas te sirve quien menos de ti fia,
siempre te asiste à la esperança incierta.
Exemplo dàs en la desdicha mia,
pues quando tu rigor me tiene muerta,
vida procuro para mas porfia.

Sale Ramon.

Ram. Ya parezco sospechoso
en hablar à vuestra Alteza,
que de mas de su grandeza,
me acobarda tanto hermoso:
el Conde *Ros.* Que quieres, di?
Ram. Estoy mirando en tus ojos,
ciertos eclipses de enojos,
que hazen efectos en mi,
tengo verguenza de ser
siempre el primer postillon.
Ros. Di tu embaxada Ramon?
Ram. Mi amo el Conde Ruger,
me mandò traer aqui
la disculpa de su amor.
Ros A mi papel tu señor?
para que papel a mi?
que puede dezirme en èl?
Ram. Muy bien dize V. Alteza,
pero fue naturaleza,
la pluma deste papel.

Sale Flora con sus criadas.

Flo. Dadme, señora la mano.
Ros. Alçad, Madama, del suelo,
que en tal papel puso el Cielo
su Artifice Soberano.
Flo. La disculpa soy que embia
à Vuestra Alteza Ruger.

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Muy bien la puede tener,
si alguna culpa tenia
del Conde, estuve quexosa,
y aora juro à los Cielos
que me ha quitado los zelos,
el miraros tan hermosa.
Ram. Bien aya tu entendimiento,
que lo que es bueno te agrada,
que conocello agraviada,
es heroyco pensamiento.
Ro. Sentir bien, es grande afrenta,
y hablar mal, dezid aora
si quereis, quien sois? *Fl* Señora,
estè Vuestra Alteza atenta.
Amor, que endiziendo, Amor,
con sola esta voz previene
disculpas de hierros grandes,
que en siendo amor la merece.
Fue movimiento primero
de mis desdichas, que pueden
competir consigo mismas
pues otra igualdad no tienen.
A Bretaña, Patria mia,
que el Occeano enriqueze,
por dos Puertos, que las Naves
de su arrogancia defienden,
El Conde Rugero vino,
que negocios, ù parientes
le traxeron a matarme,
assi las desdichas vienen.
Viuda del Duque Arnaldo,
mi madre, que ya no quieren
mis sucessos que os engañe,
como los culpados suelen
Fue por amistad del Duque,
el Conde Rugero huesped,
peligro que trae consigo,
semejantes accidentes.
Luego, pues, que la Duquesa,
que fue recatada siempre,
supo que el Conde venia,
nos encerro brevemente,
A mis criadas, y a mi,
porque Ruger no me viesse,
que pronosticos del Alma
desde las causas se temen.
Aposentòse, Rugero,
sin que rogada quisiesse
la Duquesa, que me hablase,
mas quien avrà que remedie
deseos que con nosotras
nacieron naturalmente,
quanto mas para los hombres
preuenciones descorteses.
Yo que à su fama tenia
de Capitan Excelente
la voluntad inclinada,
codiciaba hablarle, y verle.
Confinaua su aposento
con el mio, para hazerme,
Tisbe a mi, Piramo a él
mas no con tan triste suerte.
Por lo hueco de la llave
en la luz que daba enfrente,
vi el aposento del Conde,
vi al Conde, y enamoreme.
Del estrado adonde digo,
fue mi estacion tantas vezes,
que de noche iba à escucharle,
quando era impossible verle.
A estado vino, señora,
que sin poder defenderme,
busqué medios impossibles
por donde mi amor supiesse.
Y escriviendo en vn papel
aqui vive quien padece,
por lo baxo de la puerta
pudo entrar dificilmente:
Fuy à verle por la mañana,
y quiso amor que me muestre
en el suelo otro papel,
alçele, abrile, vesele:
y como yo le escriui
aqui vive quien padece.

Rel-

© Biblioteca Nacional de España

Respondiò el Conde, y aqui
vive quien por veros muere,
mas de que sirve cansaros,
desde vn renglon hasta veinte.
Creciò la conversacion,
assi amor sembrado creee,
porque ya con vn cuchillo,
hizo la madera puente,
por donde fueron entrando,
pensamientos, y papeles.
Bolviose lengua la pluma,
y nos hallò muchas vezes
el Alva en la tierra echados,
maldiciendo las paredes.
Determinose en consejo
de nuestro amor finalmente,
aunque era suelo el estrado,
y ladrillos los doseles.
Que con grandes juramentos
llave a la puerta se hiziesse,
por donde à la media noche
passasse Rugero à verme.
Passò Rugero, y cumpliendo
la palabra honestamente,
para casarnos los dos,
concertè que me pidiesse.
La Duquesa en este medio
me llama y me dize alegre:
que me tenia casada,
con el Duque de Niberes.
Que estuuiesse preuenida,
y que contenta estuuiesse,
porque ya el Duque venia
con el de Orliens, y el de Cleves.
Yo muerta, di parte al Conde,
concertamos que fingiesse
irse à Paris, escusando
que nuestro intento sospechen.
Fuesse, y passados diez dias,
por la puerta del retrete
que os dixe, sali a vn Baxel,
que no ay amor sin Baxeles.
Desde alli la obscura noche,
que siempre su capa tiende,
sobre los hurtos de amor
en el mar nos amanece.
Desembarcamos adonde
de la Sona à las corrientes,
miran Arles y Roan,
que sus claras aguas beben.
Desde alli vine à Paris,
adonde supe que ausente
de mi vista la Duquesa,
injusta lagrimas vierte.
Buscanme por toda Francia,
y como el Conde se fuesse
à España no le han culpado,
ni ay hombre que dél se quexe.
Yo entre tanto Labradora
vivi, vn Monte mientras buelve,
donde viendome el Delfin,
no ay agravio que no intente.
Mas si tirano, y amante,
à matarme se resuelve,
la vida podrà quitarme,
pero no podra vencerme.
Ya os he dicho mi sucesso,
vuestras piedades empiezen,
Angel sois, hazed como Angel,
Reyna sois, hazed mercedes.

Ros. Palabras os doy Isabela,
de que os casareis segura
y logre vuestra ventura,
el que vuestro amor desvela:
el miraros me consuela,
que pensé que era desprecio
del Conde, y fuera muy necio
si no os escogiera à vos,
que sois vn rasgo de Dios,
y vn merito sin aprecio.

Flo. Mil vezes la mano os beso,
Rosela por tal merced,
que serè vuestra criada,
que aun esclava no es excesso,

que

© Biblioteca Nacional de España

que os debo el honor confiesso,
que en vuestra piedad consiste
pues mis agravios consiste,
y no os ofresco la vida,
por no daros atrevida
por tal bien, cosa tan triste:
desde oy vivo sin cuidado
pues vos le teneis de mi. *Vase.*

Ros. Què dizes Ramon? *Ra.* q̃ en ti
he visto vn Cielo cifrado;
plegue à Dios que de tal suerte
vivas sin daños, ni engaños,
que de aquì à docientos años
à vn no te basque la muerte;
mas no acierto en ofrecerte
tanta vida. *Ros.* No es gustosa
la vida? *Ram.* Excelente cosa,
pero es desdicha tener
mas años vna mager
de los q̃ parece hermosa. *Vase.*

Salen Marcelo, y Ricardo.

Ric. Bien està traçado assi.
Marc. Cuyo fuera pensamiento
tan alto? *Ric.* Mi entendimiẽto,
Marcelo, no cave en mi:
esto me à enseñado amor
Rosela. *Ros.* Señor, que es esto?
tu de alegre, descompuesto;
casi me pone temor.
Ric. Pues no quieres que lo esté,
si hallé estilo de vengarme
del Conde, sin obligarme
à quebrar a Rey la fee;
la palabra, y juramento.
Ros. Es humilde pensamiento
vengarte, señor, del Conde.
Ric. Esso tu agravio responde,
si por vengarte lo intento?
Ros. Dime que piensas hazer?
Ric. Si yo de ti me fiara,
vna industria te contara
con que pretendo exceder
las de Vlises, y Synon.
Ros. Atenta te escucho, cuerta
la vengança de mi afrenta,
y dime su execucion.
Ric. Iura. *Ros.* Que puedo jurar,
que importe mas que tu vida?
Ric. Pues oye, prima, querida
como lo pienso matar.
Iure al Rey, que no seria
en su tierra, y èl me dixo,
ni en tierra alguna del mundo,
ni en otra del mundo, dig
este fue el pleito omenaje,
mira, Rosela, que advirtio,
porque advirtios, las mas vezes
salen de locos juizios,
porque los mueve interés,
ò passion, ò desatino,
no mirando al bien comun
que el que lo mira, es divino,
como yo jurè que en tierra
no he de matarle me libro
matandole en agua. *Ros.* Como?
Ric. Retratòse Chipre al vivo
en nuestro jardin, que el amor
Fontarable donde quiso
vencer la Natura cza
los esperides corridos
los de Mezenas, y Adonis,
y los Pensiles de Cyro
tiene estanques, como sabes,
adonde el Rey mas altivo
se desnuda, vaña, y lava
oy à Rugero le he dicho,
que quiero por fiesta insigne
de la amistad que confirmo,
que nos vamos à vañar,
donde Marcelo, y Rufino
se lavaràn, con nosotros,
y entre circulos lascivos,
enamorandose al Conde,
de braços, y pies asido

© Biblioteca Nacional de España

harán que el agua le ahogue,
adonde tantos testigos,
pues èl no podrá dar vozes
diremos que ahogar le vimos.
Luego iremos à su casa
de Flora, y todos fingidos
el pesame la daremos,
y el Rey, que lo abrà sentido
harto mas que si yo fuera;
con esto la solicito
porque los muertos, y ausentes
tienen por sombra el olvido.

Ros. Al Conde escrivo este intẽto,
Ap.
con que su vida asseguro.

Ric. Rosela, cumplir procuro
à mi padre el juramento,
si en tierra le prometì,
y en agua le doy la muerte,
no la quiebro desta suerte.

Ros. Bien està traçado ansi.

Ric. Yo, primero que se entienda,
me parto à la execucion;
tu al silencio, que es accion
que à tu agravio se encomienda.
Marçelo, que respondiò
el Conde?

Ma. Que al punto iria,
pues tanto favor le hazia
Vuestra Alteza. *Ric.* Pienso yo
que no bolvera con vida
à los ojos de su dama. *Vanse.*

Ros. El que es noble, y el que ama
que presto el agravio olvida!
al Conde quiero avisar
que mire bien como nada,
porque de nada, quien nada,
nadando se ha de fiar;
que si la dicha es nadar
con buena, ò con mala suerte;
el mismo peligro advierte
que mire de quien se fia,
porque ha de ser nada el dia
que esté en la orilla la muerte.

Vase, salen Rugero, y Flora, y Celia.

Flo. Conde, con menos necio atrevimiento,
mirad que no soy ya la que solia,
quien era dixe ya, por ser quien era
antes que mi amoroso pensamiento
tan tiernamente me rindiese el dia
que os vi Rugero ay Dios, si nunca os viera;
pues ya de otra manera,
que à la grandeza de quien soy responde,
devo estimarme, Conde,
ò ser vuestra muger, ò luego escrivo
que sois mi Paris vos, y en Paris vivo,
que no es razon, que siendo matricida,
à la que me la diò, quite la vida.
Por vos muchas fortunas he passado,
desde que fuy vuestra Troyana Elena,
y vos incendio de mi patria aleve:
siendo Isabela, Flora me he llamado,
ya passando la mar ya en tierra agena;
tan largo tiempo aunque en serviros breve;

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien tantas obras deve,
solo con darse à si puede pagallas;
luego serà negallas
no darse en vna mano vn hombre todo;
pues no puede pagarme de otro modo,
que si mejor que tu no he de ser tuya,
de donde quieres que tu amor arguya?

Rug. Isabela, mi bien, ò mi bien Flora,
desde que aquella puerta fue tercera
de nuestro amor, y el Hercules del paño
mi Secretario, el Conde que te adora,
quantas Almas te diò, manos te diera,
ni es justo que tu fee se llame à engaño,
si estriva el desengaño
en casarnos los dos, tus ojos creo,
que saben mi deseo,
y lo fuera en saliendo de Bretaña
a no embiarme el Rey de Francia à España:
si despues que bolvi dudoso he estado,
zelos, que no desprecios lo han causado,
yo te vi, yo te amè, yo te he querido.
con la lealtad que tu mi bien mereces,
testigo tu valor, y la fé mia.
Esta es la causa, que la culpa ha sido,
ya conozco que al Principe aborreces,
y que crece tu amor en su porfia,
si bien en este dia
con tan desnudo coraçon, y pecho
pazes auemos hecho,
que quiere que los dos nos desnudemos;
y que nadando juntos nos bañemos,
luego ya de su fee cessò la duda,
y es mucho ver la Magestad desnuda,
los dos nos bañaremos finalmente,
donde las cosas como ya passadas,
entre las aguas quedaràn borradas.

Entra Ramon.

Ra. Cõde, y señor, buenas nueuas,
Ru. Como Ramon? *Ra.* Yo passava
de Palacio el corredor,
quando Rosela me llama
desde vna rexa, y me dize,
toma Ramon esta carta,
que es vna merced del Rey,
y assi como và cerrada
la entrega en secreto al Conde.
Ru. Merced del Rey, cosa estraña!
puesto me has en confusion.
Flo. Son amores en desgracia?
son zelos? son ruegos necios?

© Biblioteca Nacional de España

son por ventura amenazas?
sabe que te casas ya?
que si sabe que te casas,
què mucho que por papeles
se comiencen las venganqas?
Rug. No es nada, por vida mia;
aqui vienen seis palabras
importantes à mi vida;
secreta quiero que vayas
à Fontanablec conmigo.
Flo. Muy turbado estàs.
Rug. No es nada;
tu sabràs en el camino
lo que me escrive esta Dama.
Ram. Pues como llevas à Flora
à baños, y à fiestas de agua?
quietes que nade tambien?
porque en la Corte de España
dizen que nadan Mugeres.
Rug. Ramon, oye, mira, y calla;
pongan el coche, entretanto
que el Delfin al campo salga.
Sil. Notable pena me ha dado *ap.*
mirar al Conde à la cara.
Ram. Antes de nadar te turbas? *ap.*
vén, señora que si nadas,
seràs Ninfa del Estanque,
y Syrena de las aguas. *Vanse.*
Salē el principe, Marcelo y Gerardo.
Ric. El Conde tarda.
Mar. He temido,
que si la imaginacion
le ha dicho tu pretension,
el Alma le ha detenido.
Ric. Esso como puede ser?
Mar. Porque tiene el Alma rōbre
de Muger, y à ningun Hombre
guardo secreto Muger.
Ric No me puedo persuadir,
pues disculpa no me ha dado;
porque me huviera avisado,
sino quisiera venir.

Dentro Musica.
què Gente es esta, Gerardo?
Musica en esta ocasion?
Ger. Si de Fontanablec son
los jardineros? *Ric.* No aguardo
Musica yo, sino fines
de trajedia. *Ge.* en tosco alarde
como has honrado esta tarde
sus estanques y jardines,
han venido à hazerte fiesta.
Mar. Que lleguen, serà mejor,
divertirante, Señor,
de la tardança y la fiesta.
Cantan vna Copla, y sale en Labradoras, y Villanos bailando.
Ric Esperad, quien viene alli?
Mar. Vn Cavallero se apea.
Ger. Parece Rugero. *Mar.* èl es,
sino me engañan las señas.
Ric. Viene solo? *Ger.* Solo viene.
Ric. Id, amigos, norabuena;
la voluntad agradezco.
Lun. Guarde el Cielo à V. Altezi,
y traiga con bien de España
à aquella gallarda Prēda. *Vanse*
Sale Rugero.
Ric. Prēso, Señor, que he tardado
como no temiò la fiesta
V. Alteza? mal se trata,
si bien à todo se enseña.
Ric. Seas bien venido, Conde;
que en la paz, para la guerra,
se ha de enseñar el Soldado.
Rug. Si: pero no de manera
que aventureis la salud,
que bien sabeis que no queda,
si la vida se aventura,
esperança de tenerla.
Ric. Estimais mucho la vida?
Rug. Pienso q̄ os dieran respuesta
aun los mismos animales,
gran señor, si hablar supieran.

© Biblioteca Nacional de España

El Cielo los advirtiò,
con darles tantas defensas,
de que estimassen la vida,
que no ay mal como perderla.
Vñas diò al fiero Leon,
y el Aguila, toda fiera,
tiene sus valientes armas
en boca, mano, ò cabeça.
Ric. Bien; pero tampoco quiere,
que los pequeños se atrevan
à los Grandes, que guardò
tambien la Naturaleza
su preeminencia al Leon.
Rug. El Leon, como su presa,
que tampoco es cosa justa
que ande a robar las ajenas.
Ric. Con el Leon, no ay burlarse
ninguna Fiera pequeña.
Rug. Es verdad; pero la industria
contra el poder aprevecha.
Quando à las Culebras teme,
señor, vn Ave discreta,
el miedo pone tan alto,
que ni le alcançan, ni vean.
Yo, si viera que vn Leon
robar quisiera mis Prendas,
valierame de la industria,
donde faltara la fuerça.
Ric. Bien dezis; valor teneis;
pero ay cosas que se niegan
al ingenio, y à la industria.
Rug. Algunos ay que no llegan
à pensar que piensan otros,
y piensan, lo que no piensan.
Ric. Aora bien, ya baxa el Sol,
antes que mas tarde sea
desnudemonos. *Rug.* Aqui
pongo, con licencia vuestra,
esta capa, y esta espada.
Ric. Poned, Conde, norabuena.
Rug. Si estarà segura aqui?
Ric. Pues quien quereis q̃ se atreva
à llegar donde yo estoy?
esperad, què gente es esta?

Salen Ramon, y otros tres, con mascaras, y arcabuzes.

Rug. Señor, no os alboroteis.
Ric. Como no? quien ay que vea
sin cuidado tantos hombres
con mascaras, y escopetas?
Rug. No vienen à hazeros mal.
Ric. A qué puede ser que vengan?
Rug. Mucho me espanta, señor,
que aora Vuestra Alteza sepa,
que la gala del nadar,
como esta ocasion lo muestra,
es saber guardar la Ropa.
Si entro en el agua, y no queda
quien me guarde los vestidos,
no vé, señor, Vuestra Alteza,
que me los pueden hurtar?
Oyen, Hidalgos, advierten,
que si nadando me huriaren
del vestido alguna Prenda,
la cobren de quien pudieren,
guardandole la cabeça
al Leon: mas dél abaxo,
quien la hurtare, que la pierda.
Y venga la demas Ropa,
que en essa Carroça queda,
guardaraise toda junta,
para que segura buelva.
Ram. Todo, señor, està aqui,
que ya Madama Isabelà
trae tu honor en tus joyas.

Sale Flora con sus criadas, con plumas, y mascarillas.

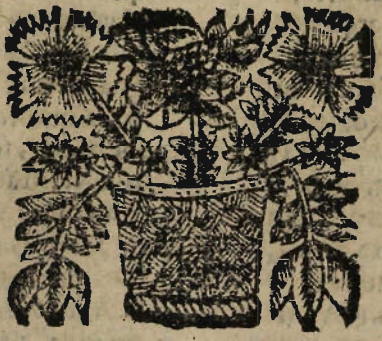
Flo. Aqui vengo, porque tengas
tu vida, y honra segura.
Rug. Mire aora Vuestra Alteza
lo que me manda que haga,
pues le obedezco: y advierta,
que el Conde, como à señor

© Biblioteca Nacional de España

soberano le respeta,
para los demas que han sido
por dicha quien le aconseja:
he puesto como es razon
mi vida, y honra en defensa.
toda quanta ropa tengo
està junta en estas prendas,
Isabela, que no Flora,
es hija de la Duquesa
de Bretaña, los trabajos,
los peligros que me cuesta
requieren historias largas.
sino quiere que con ella
viva en Paris, ni aun en Francia,
à España, o Inglaterra
me irè a vivir, mas si acaso,
mi lealtad, y mi inocencia
merecen estimacion
las rodillas por la tierra
le suplicamos los dos,
fiados en su grandeza,
que nos reciba en su gracia,

Ric. Vive Dios, que no se cuenta
mas valiente atrevimiento,
mas generosa defensa,
mas alta satisfacion,
mas lucida diligencia
de Cavallero gallardo,
en quanta historia celebra
el mundo ni en los archivos
de la fama el tiempo cierra.
Yo confiesso la intencion,
y le agradezco a Rosela
el averos dado aviso,
que es dezir quanto me pesa.
Dadle a Isabela la mano,
que en Paris quiero que sean,
siendo yo vuestro padrino
el desposorio, y sus fiestas.

Flo. Que menos pudo esperarse
de vna Flor de Lis Francesa,
logre el Cielo vuestros años:
y aqui acaba la Comedia
de la Gala del Nadar,
quien tuuiere ropa, apenda;



CO-

© Biblioteca Nacional de España